

## CAUSAS DE LA ACTUAL SITUACION DEL PAIS Y PRINCIPIOS DE

### SOLUCION

En los veinte años transcurridos desde su fundación, la UCA ha pretendido servir al país de múltiples formas, enmarcadas en sus tres funciones fundamentales: la investigación, la docencia y la proyección social. Una parte de su proyección social, esto es, de su influjo directo sobre la sociedad salvadoreña en busca de su transformación, la ha realizado la UCA por medio de pronunciamientos públicos sobre aspectos importantes de la realidad nacional. Con ello se propone ofrecer su voz académica sobre problemas de interés general para ayudar a encontrar las mejores soluciones. Lo que hace más detenida y constantemente a través de sus múltiples revistas y colecciones de libros, lo hace más esporádicamente y más asimilablemente por sus pronunciamientos. Lo hace, como toda su labor, desde las necesidades y los intereses objetivos de las mayorías populares, por ser ésta la perspectiva más objetiva y globalizante, y lo hace desde una inspiración cristiana.

Con ocasión del vigésimo aniversario de su fundación y, dada la gravedad de la coyuntura presente, quiere la UCA aportar su juicio crítico y constructivo al diálogo nacional, que cada vez se hace más perentorio. Para ello trataremos de caracterizar sucintamente la situación, de analizar sus causas y de apuntar líneas de solución.

#### 1. Rasgos principales de nuestra situación.

- 1.1. Lo que más salta a los ojos en este momento es la situación de guerra civil en que vive el país desde hace seis años, que se refleja no sólo en el campo militar sino en toda la vida nacional. En términos materiales lo único que se ha desarrollado vigorosamente en estos últimos años ha sido la magnitud de los ejércitos en pugna y su capacidad de destrucción: de aproximadamente 12,000 hombres en armas que tenía la Fuerza Armada en 1980 hemos pasado a cerca de 60,000, mientras que lo invertido en material de defensa y seguridad ha tenido un incremento -contada la ayuda norteamericana- no menor del 500%. Por su parte el FMLN en las mismas fechas habría aumentado de 2,000 a 10,000 los hombres en armas. La guerra, lejos de debilitar o destruir a una o a ambas partes contendientes, las ha fortalecido a ambas. Esta guerra que, sobre todo en los años 1980-1982, fue una guerra



'sucia' de la que formaba parte el terrorismo de estado, ha causado no menos de 60,000 muertos y más de 100,000 bajas en conjunto; ha ocasionado no menos de 500,000 desplazados en el país; que hoy viven en niveles realmente inhumanos y otros tantos refugiados que se han visto forzados a vivir en el extranjero; ha destruido la infraestructura del país a un costo superior a los 2,000 millones de dólares; consume por encima del 40% del presupuesto nacional, según declaraciones oficiales, e impide cualquier posibilidad seria de desarrollo económico. Todo ello hace de la guerra una realidad trágica, que todavía se agrava más, si se considera que nadie se atreve a decir cuándo pueda terminar, ya que no se ve posibilidad a corto plazo de que ninguna de las partes triunfe sobre la otra.

- 1.2. Ambas partes en conflicto hacen de la guerra el arma principal de su proyecto político inmediato. Esa es la razón última por la que el diálogo y la negociación, como vías alternativas de la guerra, estén en la actualidad estancados. Ciertamente que las posiciones y los intereses son muy encontrados y aun opuestos, pero el motivo último del estancamiento hay que ponerlo en la convicción de cada una de las partes de que es posible y es mejor el triunfo militar que una solución negociada. El presidente Duarte tuvo la valentía de iniciar el diálogo y esto supuso, sobre todo en La Palma, un arranque prometedor, pero todo se vino pronto abajo. El FMLN-FDR, por su parte, ha estado ofreciendo su disponibilidad concreta para el diálogo a través de propuestas bien definidas que ni siquiera han tenido respuesta oficial por parte gubernamental (cfr. "El aporte del diálogo al problema nacional" ECA, Oct.-Nov., 1984, 729-762; Tomás R. Campos, "Las primeras vicisitudes del diálogo entre el gobierno y el FMLN-FDR", ECA, Dic. 1984, 885-903). A pesar de que cada vez son más numerosas y fuertes las voces dentro y fuera del país en favor de un diálogo franco y serio entre las partes en conflicto, éste no ha podido tenerse, excepción hecha del encuentro forzado por el secuestro de la hija mayor del presidente. Ya se ha cumplido un año de la última reunión de Ayagualo y no se ve perspectiva inmediata de reanudación del diálogo.
- 1.3. No es de extrañar, por tanto, que nuestro país siga teniendo sobre sí los ojos de las Naciones Unidas, de la OEA y aun del Congreso norteamericano



en la cuestión de los derechos humanos. El problema se sigue dando, no con la misma virulencia que en años pasados, donde El Salvador se constituyó en uno de los países con mayor número relativo de violaciones graves de los derechos humanos en todo el mundo, pero sí hasta el punto de constituir una situación inhumana y políticamente inaceptable. La Oficina de Tutela Legal del Arzobispado de San Salvador daba para 1984 un total de 3,318 atentados contra las vidas civiles, de los cuales 3,238 son imputados a las fuerzas gubernamentales y de extrema derecha y sólo 66 al FMLN. En 1985 los números de violaciones graves (asesinatos, muertes violentas y desaparecimientos) puede ser menor, si atendemos sólo a la población civil, pero desde luego sobrepasan el millar con creces y probablemente alcance los 2,000. Mención especial merece la sufrida población civil que, so pretexto de ser 'masas' que viven en territorios controlados por el FMLN, son castigadas por bombardeos inmisericordes, muchísimo más efectivos con ellas que con los combatientes. Aunque la selección de sectores y personas perseguidas hace que el ámbito social y político de las víctimas se haya restringido, respecto de lo que era normal en 1980-1982, queda en firme la amenaza para todos, tanto más cuanto no ha sido posible enjuiciar a quienes fueron responsables de las masacres pasadas, muchos de los cuales siguen en sus puestos, aunque se haya alejado del país y del ejército a unos cuantos de los más connotados. El Estado de sitio prolongado por más de cinco años, el decreto 50 que posibilita capturas e inquisiciones sin ninguna seguridad jurídica y con diversas formas de tortura, la existencia de numerosos presos políticos, muestran hasta qué punto seguimos en una situación intolerable. A todo ello se añade la acción del FMLN con secuestros y ajusticiamientos, con asesinatos de población civil que no acata la orden cuando se decreta paro del transporte y con hechos como los de la Zona Rosa, que no por ser muy distintos en número y forma, dejan de ser repudiables (cfr. Roedzni, E., "La situación de los derechos humanos en El Salvador: imágenes y realidades", ECA, Mayo-Junio, 1985, 401-416).

- 1.4. El derecho a satisfacer las necesidades más básicas es letra muerta para más del 60% de la población que vive en niveles de extrema pobreza y de pobreza, según estadísticas de la CEPAL. Y es que la situación económica, que ya era mala en 1979, es hoy calamitosa, no obstante la millonaria ayuda



de Estados Unidos. Aunque se ha asegurado que el PIB creció 1.5% en 1984, desde 1979 a 1983 se ha dado un incremento negativo acumulativo superior al 25%, lo cual hace que estemos en mucho peores condiciones económico-sociales de lo que estábamos, cuando estalló el movimiento revolucionario, como respuesta a la crisis nacional. Todos los índices económicos se han deteriorado: el servicio de la deuda externa total estaría absorbiendo más del 50% de las divisas generadas por las exportaciones; la inflación acumulada en estos últimos seis años superaría el 100% (sólo en 1985 se aproximará a un 30%); el cambio real del colón se ha devaluado más del 300%; el desempleo abierto superaría el 36% y considerando el subempleo se elevaría al 60% de la población activa; el déficit habitacional, más de 500 mil unidades en 1983, ya de por sí grave, sigue empeorando por el crecimiento de la población, por la desaceleración de la construcción, por la destrucción de la guerra y por los altos precios de las viviendas que limitan aún más el acceso a ellas. Hoy son más los salvadoreños que viven peor que en 1979. Las reformas estructurales no han traído mejoras apreciables a la mayoría de la población ni han cambiado la relación entre los muchos que no tienen nada y los pocos que lo tienen todo. El creciente descontento laboral no es sino un signo más del mucho mayor descontento popular que, después de tantos sufrimientos, lejos de ver mejorada su situación, la ve empeorada hasta límites intolerables y, lo que es peor, no siente cambios ni voluntad política que ponga remedio a esta situación.

- 1.5. Entre otros índices sociales uno que despierta la más grave preocupación es el deterioro alarmante de todo el sistema educativo, en el que se refleja también la guerra y la subordinación de los intereses sociales a los intereses militares y políticos. La guerra y la represión han costado la vida a centenares de maestros, mientras que la destrucción y desolación de las zonas en conflicto han dejado cerca del 20% de escuelas abandonadas. La falta de previsión gubernamental, la subordinación de los intereses educativos a conveniencias políticas, la reducción del presupuesto... todo ello ha hecho que la calidad de la educación haya desmejorado rápidamente, acumulándose así un pasivo educacional que va a ser costosísimo redimir. Desde la educación básica hasta la superior no hay estrato que haya dejado



de sufrir este proceso degenerativo. La mala política seguida con la Universidad Nacional agrava aún más la situación. La proliferación inconsulta de universidades privadas -no menos de 25 en estos últimos 5 años- sin bibliotecas ni laboratorios mínimamente adecuados, sin profesores con cualificaciones y dedicación del todo insuficientes, se convierte en uno de los pasivos mayores del sistema. Gravísima responsabilidad de los políticos de turno que han permitido y fomentado este gravísimo desorden.

1.6. No puede ser de otro modo si la voluntad popular está a merced de intereses foráneos, que limitan severamente el proceso de democratización. Ha habido ciertamente abundancia de procesos electorales, con mayores garantías que los pasados, aunque con severas limitaciones. Pero esto no es suficiente para hablar de una profunda democratización, en que derechos y obligaciones fueran equitativos para todos y en que la acción del estado se dirigiera prioritariamente al mejoramiento de las mayorías populares (cfr. "Las elecciones y la unidad nacional: diez tesis críticas", ECA, Abril, 1982, 233-258; el número especial de ECA, Abril-Mayo, 1984, dedicado a las elecciones de ese año; "Las elecciones de 1985. ¿Un paso adelante en la democratización?", ECA, Abril, 1985, 205-214). Tampoco los partidos políticos de la oposición, que pueden operar libremente, han ofrecido alternativas constructivas. Tras año y medio de gobierno de la Democracia Cristiana pueden reconocerse algunas mayores facilidades para cierta disidencia política y laboral, ciertos avances, no sin concesiones, en las relaciones del poder civil con los militares. Pero el resultado total no es muy alentador. Los males más importantes del país no han podido ser atajados, algunos de ellos empeoran y no se ve capacidad de contrarrestarlos (cfr. "Grave preocupación tras el primer año de la presidencia de Duarte", ECA, Mayo-Junio, 1985, 325-416).

1.7. Triste situación en conjunto, más preocupante aún, si se considera la irreversibilidad de algunos de sus males, la falta de horizonte y la incapacidad hasta ahora de superar las causas del conflicto.





tural, se ha convertido en una de las partes del conflicto y, en ese sentido, en una de las causas del mismo. Ante la imposición del sistema establecido, el FMLN ha respondido violenta y revolucionariamente con el propósito de cambiar la estructura dominante y las relaciones de poder vigentes.

2.3. Es esta realidad histórica la que es asumida en el enfrentamiento este-oeste. El rechazo por parte del movimiento revolucionario del sistema capitalista le sitúa frente a Estados Unidos y en consonancia con los países socialistas. Toma así derivadamente nuestro conflicto una dimensión internacional, que quiere sobreponerse a lo que es su principio fundamental, la injusticia estructural. Es aquí donde la voluntad nacional y los intereses nacionales quedan subordinados a los intereses y a la seguridad nacional de Estados Unidos. La ingerencia norteamericana se convierte así en una de las causas agravantes y prolongantes del conflicto salvadoreño al introducirlo y subordinarlo al eje este-oeste, por lo que da a El Salvador mucho más en armas para destruirnos que en ayuda para resolver el problema estructural. Su presencia y prepotencia es tal, que resulta imposible hacer nada importante que vaya contra sus presuntos intereses, por mucho que favorezca los nuestros. No sólo se pierde con ello la soberanía nacional y la capacidad de autodeterminación, sino que se plantea el problema en términos equivocados. Además, en cuanto la administración Reagan pretende resolver el conflicto salvadoreño principalmente por la vía militar, lo alarga y endurece y se constituye con ello en uno de los obstáculos más graves para la solución política por la vía del diálogo y la negociación. Si es que puede atribuirse al pueblo y al congreso de Estados Unidos el que se vaya dejando la estrategia del terrorismo para terminar con el conflicto, hay que atribuir a la administración Reagan que haya robustecido la estrategia de la guerra, no siempre limpia, para terminar con él.

2.4. La pretensión de ambas partes contendientes de terminar el conflicto principalmente por la vía militar es también causa de que se impida su solución razonable y pronta. Ambas partes dicen preferir las vías políticas, pero ambas subordinan el diálogo y las vías políticas a la victoria militar o, al menos, al desequilibrio militar en su favor. Por más que el desarrollo de los acontecimientos demuestra que la guerra viene generando más guerra y



el poderío militar propio más poderío militar en el adversario, la realidad es que ambas partes se afanan en la guerra y en el poderío militar. Ninguna de las partes se da por derrotada ni hoy ni mañana y las dos creen que podrán vencer en el futuro, sin detenerse a considerar hasta qué punto la prolongación de la guerra deja al país en situación cada vez más agónica (cfr. "Agonía de un pueblo: urgencia de soluciones", ECA, Enero-Febrero, 1984, 1-12). Por mucho sacrificio o idealismo que pudiera verse en su comportamiento, hay que preguntarse si la solución militar se ajusta a nuestro problema y si consiguientemente las justificaciones que de ella se dan son correctas. Ciertamente el FMLN-FDR ha hecho repetidos esfuerzos por entrar seriamente al diálogo, pero no da facilidades para que la parte gubernamental, sometida a fuertes intereses y presiones, pueda empezar el proceso sin que parezca que va a entregar en él parte de un poder, que otras fuerzas se lo arrebatarían, antes de que el FMLN accediera a él.

- 2.5. Queda así polarizado el conflicto entre dos vanguardias, la gubernamental y la antigubernamental, sin que participe activamente en su solución la mayor parte del pueblo. Ciertamente es esta mayor parte la que, al buscar su subsistencia y crecimiento, hace subsistir al país, que las partes contendientes están destruyendo, pero no ocupa el lugar que merece. Porque no basta con acudir a las urnas electorales ni siquiera hacer labor política afiliándose a los partidos para asegurar que se ha superado la pasividad. Este pueblo que participó mayoritariamente y eficazmente en la lucha por sus necesidades, se retrajo después. Ello fue debido sobre todo a la represión terrorista, tolerada y/o impulsada desde el poder sobre todo en 1980-1982, pero también a los excesos radicales de politización revolucionaria con relación a sindicatos, cooperativas, gremios, instituciones educativas, comunidades de base, etc... Ha faltado también quien ofrezca, junto a ideales de participación social, formas realistas de lograrlo. Pocas instancias conservan en este país un mínimo de credibilidad ante el pueblo, temeroso de lanzarse a nuevas aventuras con el recuerdo de lo trágicas, desorientadas y vacías de esperanza que resultaron algunas de las ya pasadas.
- 2.6. No es desde luego el gobierno una de estas instancias. Al contrario, es una de las causas principales de la crisis actual, tanto por lo que hace co-



mo por lo que impide que se haga. Su subordinación escandalosa al proyecto norteamericano, la falta de personal adecuado para cubrir puestos de gran importancia, formas cada vez más pronunciadas de corrupción, de nepotismo y clientelismo, falta de un plan de gobierno... hacen que su gestión no vaya a ser positiva, no obstante algunos logros parciales que pueda alcanzar. Se han abierto ámbitos de tolerancia y no tanto ámbitos de democratización. Se está a la defensiva apagando los fuegos que la situación enciende, pero no se alcanza aquella autoridad moral necesaria para adelantarse a los problemas con medidas audaces. La Palma fue un espejismo, pues desde entonces no se ha dado ninguna iniciativa, que pudiera desentramar una situación que cada día se agrava más.

### 3. En busca de soluciones.

Vano sería pensar que la UCA puede dar, ni siquiera teóricamente, las soluciones que el país necesita. Encontrarlas es tarea de todos. Lo único que nos atrevemos a proponer son puntos de reflexión y caminos de actuación que podrían llevar convergentemente con otras fuerzas al encuentro de acciones, que no sólo facilitarían salidas parciales a los problemas sino también soluciones.

3.1. En primer lugar, hay que hacer ver a la mayor parte de la población, hoy si  
lenciosa o al menos no suficientemente activa, que debe asumir un papel nue  
vo. Los únicos sujetos nacionales no son las partes en conflicto. Más aún,  
va en aumento la convicción de que, si se deja el destino patrio sólo en ma  
nos de ellas, no sometidas a la presión impositiva del resto de la sociedad,  
el conflicto no tendrá solución o, al menos, no una solución razonable y  
justa. Varios son los que han propuesto la necesidad de un foro nacional,  
en el que se hagan presentes muchas de las fuerzas sociales para hacer ver  
cuáles son sus intereses y soluciones. Tanto o más básico que el diálogo  
entre el gobierno y el FMLN-FDR es el diálogo de las fuerzas sociales entre  
sí y de ellas con las partes en conflicto, de modo que entre todos se conoz  
ca lo que desea la mayor parte de la población y lo que es realmente posi  
ble. Algo ya se está haciendo. La Iglesia católica ha dicho su palabra  
oficial en favor del diálogo y de la negociación; los sindicatos, junto con  
sus reivindicaciones, han presentado propuestas bien definidas en favor del



diálogo y de algunos puntos del mismo; algunos partidos políticos también se han expresado en busca de la paz; instituciones que defienden los derechos humanos y representan la causa de presos y desaparecidos señalan constantemente algunos puntos esenciales; la Universidad Nacional de El Salvador y, sobre todo, la UCA ofrecen al país análisis teóricos con sus correspondientes soluciones. Todo esto debe continuar, crecer y coordinarse. Es necesario que estas y otras fuerzas, cada una de por sí y todas en conjunto, movilicen la conciencia nacional para presionar a las partes en conflicto a que busquen los acuerdos necesarios en el interés real del país.

- 3.2. En segundo lugar, hay que enfrentar el principio fundamental de nuestros males, la injusticia estructural. Cualquier medida que vaya directa o indirectamente contra su superación, no es buena medida, por más que parezca traer ventajas a corto plazo. Es menester conseguir que la conciencia nacional esté de acuerdo con esto para que se acepte como norma política fundamental la superación de la injusticia estructural. Si esto se logra y se operativiza, si la superación de la injusticia estructural se convierte en principio regulador y dinamizador de toda la actividad política, estaremos en el buen camino para resolver los problemas de hoy de mañana. Antes que ganar la guerra debe preocuparnos el [ganar la paz] y no se ganará la paz si no se trabaja desde este mismo momento, como tarea principal, en superar la injusticia estructural no sólo a través de la satisfacción de las necesidades básicas de la mayor parte de la población sino a través de un reordenamiento de la riqueza y del poder, trasladados de las manos de pocos a los de la mayoría.
- 3.3. En tercer lugar, hay que sacar nuestro conflicto de la confrontación este-oeste, tanto a la hora de interpretarlo como a la hora de resolverlo. Causas de nuestra situación pueden encontrarse en las relaciones internacionales y, más en concreto, en un orden económico internacional injusto y desfavorable para nosotros. En este sentido no puede prescindirse ni en el diagnóstico ni en la solución del contexto internacional. Pero esto no puede significar que sometamos nuestros intereses a los intereses norteamericanos o soviéticos y, más en particular, a que toleremos que Estados Unidos nos trate como si fuéramos el traspatio pobre de su rica mansión. Estados Unidos debe saber y actuar en consecuencia que sólo la superación de la injusti



cia estructural económica con todos sus efectos sociales y políticos podría traer una solución justa a El Salvador y con ello una mayor seguridad para sus intereses justos. Es menester que se reduzca al máximo la ingerencia de potencias extranjeras en los problemas nacionales, lo cual no excluye relaciones amistosas de cooperación. Si esto fuera una realidad a la hora de resolver el problema de la guerra y a la hora de configurar nuestro destino, casi todo habría mejorado. Pensar que nuestro problema está en Nicaragua, que de ahí viene nuestra desestabilización, no es otra cosa que caer en el engaño y hacerle el juego a la administración Reagan y a la extrema derecha salvadoreña (cfr. "El ejemplo de Nicaragua en Centroamérica", ECA, Julio-Agosto, 1985, 475-494).

- 3.4. Desde esta perspectiva general es como debe enfrentarse el aspecto más acuciante del problema general: la guerra. Los seis años de conflicto han demostrado no sólo la crueldad e inhumanidad del conflicto sino también su inutilidad. El análisis del pasado y de la situación militar presente lleva a la conclusión de que no hay solución militar al conflicto en un tiempo previsible y calculable, lo cual hace imprevisible e incalculables los daños irremediables que va a generar. Por eso no basta con decir "no a la violencia y sí a la paz" sino que ha de afirmarse "no a la guerra y sí a la negociación".. Repitámoslo, no se trata de ganar la guerra para que venga la paz sino que ha de ganarse la paz para que termine la guerra. Y la paz sólo la vamos a ganar con medidas valientes y profundas que vayan contra la injusticia estructural y con medidas valientes y profundas en la mesa del diálogo y de la negociación. Consiguientemente hay que reemprender el diálogo y la negociación con urgencia, dejando de lado prejuicios y formalidades retardatorias. Todos debemos presionar para que cuanto antes vuelvan a reunirse las partes en conflicto. Especialmente la Iglesia, que ya ha reafirmado su posición en la última Carta Pastoral, en su condición de mediadora debe exigir la inmediata reanudación de las conversaciones.

- 3.5. El objetivo principal del diálogo debe ser el alcanzar una paz justa y sólida y no sólo terminar con la guerra de forma provisional. Pero, sabiendo que esto es difícil y que llevará mucho tiempo, el diálogo debe proponerse



también algunos objetivos parciales. Tres serían de la mayor importancia: a) limitación de la guerra a objetivos estrictamente militares y limitaciones sustanciales en el proceso de armamentización; b) humanización de la guerra con total respeto a la población civil y con el estricto cumplimiento de los convenios internacionales que regulan conflictos armados; c) cese, control y castigo de toda forma de terrorismo y de violación de los derechos humanos. Especial atención merece la oferta del FMLN a negociar el cese del sabotaje. Si el gobierno atribuye tal importancia al sabotaje como impedimento del desarrollo económico y social tiene la oportunidad de resolverlo en la mesa de negociación con la ventaja adicional de que en contrapartida le van a pedir una limitación en las acciones militares que mayor daño causan a la población civil. Es voluntad generalizada que el diálogo comience cuanto antes. Toca a la Iglesia y a otras instituciones juzgar quién es el responsable de que esto no ocurra. No se puede esperar más, por que cada día que pasa el mal se acrecienta acumulativamente. Hasta el momento ninguna de las dos partes en conflicto da plenas facilidades para el diálogo, pero es el gobierno, presionado por las fuerzas extremistas, quien mayores dificultades está poniendo al mismo.

- 3.6. No todo lo que se debe hacer se reduce a promover el diálogo. Hay tres instituciones importantísimas, cuya mejora es indispensable para que todo marche mejor: la Asamblea Legislativa, el Poder Judicial y la Fuerza Armada, sobre todo las dos últimas, cuya incidencia en la marcha del país es determinante. En la Fuerza Armada se han dado algunas mejoras, pero queda mucho por hacer, ya que venimos de una situación pésima (1980-1982); la profesionalización, racionalización, humanización y recta politización de la Fuerza Armada traerían prestigio a esta institución y profundas posibilidades de solución a los problemas nacionales (cfr., "Los militares y la paz social", ECA, Julio-Agosto, 1984, 475-490). En el poder judicial no se han advertido mejoras después de la memorable acusación de Monseñor Romero y los analistas coinciden en que es uno de los puntos más débiles de nuestra frágil democracia: la incapacidad, venalidad y cobardía de algunos jueces son manifiestas así como la mala organización y dotación del sistema judicial; no resulta, por tanto, difícil de entender por qué no se ha podido hacer



justicia ni siquiera en los casos más clamorosos y comprobados, haciendo pre valecer triquiñuelas legales para sobreseer crímenes manifiestos. Tampoco la Asamblea Legislativa lleva a cabo la tarea que le corresponde ni goza de la autoridad moral que sería necesaria; perdida muchas veces en tareas ocasionales no logra convertirse en el foro nacional que debiera ni en creadora de las leyes que necesita el país.

- 3.7. Es necesario asimismo enfrentar el problema económico de manera realista. Poco puede hacerse mientras siga el conflicto armado. Pero algo debe hacerse. Ante todo, se necesita un plan económico razonable para los años que restan al actual gobierno, resultado de un estudio técnico, pero también de una concertación tripartita del gobierno, el sector laboral y el sector empresarial; de lo contrario, los esfuerzos desperdigados llevarán a la economía por caminos zigzagueantes y el malestar popular irá en aumento por el de terioro de unas condiciones ya de por sí insuficientes para subvenir a las necesidades básicas. Las medidas que ya se insinúan como un plan de estabilización no deben cargar prioritariamente sobre los asalariados y los de menores recursos ni debe pensarse en la reactivación como un favorecimiento indiscriminado y directo del capital y no del trabajo. Se necesita también un acuerdo nacional sobre aquellos elementos básicos sin los que no puede darse un relanzamiento sólido de la economía; en este punto es preciso deter minar el alcance de las reformas estructurales y su viabilidad, una acertada política demográfica que racionalice y humanice el crecimiento de la población y un esquema de industrialización que rompa con los límites intrínsecos del actual crecimiento económico.
- 3.8. No puede descuidarse el problema de la apertura política. Hoy se puede hablar y actuar con menor peligro que ayer, no obstante las operaciones de los escuadrones de la muerte siempre impunes, las amenazas explícitas o implícitas de la extrema derecha, las capturas selectivas de los cuerpos de seguridad y algunas acciones del FMLN. Es preciso y perentorio que se abran nue- vos espacios de seguridad. No puede seguir siendo reprimida y perseguida la acción de los educadores, la predicación de la Iglesia, las exigencias de los sindicalistas y cooperativistas. No se ha creado todavía un ámbito de seguridad para que el FDR pueda hacerse presente en el país, cuando cada vez se ve con mayor claridad la urgencia de esa presencia. Sólo cuando se



dé un margen casi pleno de seguridad para la actividad social y política podrá empezarse a argumentar que va llegando la hora de dejar el camino de las armas para atenerse al de la acción política no violenta. Mientras siga habiendo presos políticos, mientras siga habiendo desaparecidos que el gobierno no puede aclarar, mientras algunos medios de comunicación propicien medidas intolerantes y amenazadoras, no será posible la recuperación de nuestro cuerpo político, no será posible hablar de democracia, cuanto menos de humanismo.

- 3.9. Pero, si es necesario mejorar el sistema, es también indispensable mejorar la preparación de los hombres. Muchos deben contribuir a ello. Los medios de comunicación masiva tienen en esto una gravísima responsabilidad, que están lejos de cubrir a cabalidad: intereses del capital al que sirven, autocensura ante las presiones y peligros de todo tipo, falta de preparación... todo ello confluye a que su labor deje mucho que desear, con excepción de algunos medios y programas que empiezan a romper el monopolio rutinario. Pero la tarea compete de forma especial a los educadores. Ya lamentamos anteriormente la situación gravísima del sistema educativo. Es hora de empezar a ponerle remedio. Sólo un vigoroso esfuerzo que vaya desde el refuerzo presupuestario de la educación, sobre todo a la básica y a la alfabetización, hasta una corrección drástica en el número y calidad de las universidades podrá sacar adelante este problema. Especial consideración hay que dar a las escuelas, colegios e institutos que desarrollan su labor en zonas de conflicto; en ellas especialmente es urgente declarar inatacables las escuelas, los alumnos y los maestros, que han de convertirse en lugares y personas sagrados para ambas partes en conflicto.
- 3.10. Estamos seguros que si se sacara a referendum nacional estos puntos, la mayoría se pronunciaría a favor de ellos. Ya en otras ocasiones la UCA ha propuesto un referendum nacional sobre el diálogo y, aunque no ha tenido lugar formalmente, casi todos los sectores, excluidos los minoritarios de extrema derecha, se han definido en su favor. Lo mismo puede decirse de las medidas concretas que hemos propuesto en este pronunciamiento. No estamos pues hablando en el aire sino presentando problemas y soluciones que la mayoría desea que se expresen y se resuelvan. Lo que se necesita ahora es que tantas voces dis-



persas se multipliquen y se robustezcan en un diálogo abierto y pluralista hasta constituirse en un gran clamor, el clamor del pueblo salvadoreño que suba hasta el oído de los poderosos para forzarlos a que atiendan, sobre todas las cosas, a los intereses justos del pueblo, subordinado a esto todo otro interés.

Mucha tarea queda para todos. También para la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". Nosotros nos hemos podido desarrollar como universidad en los peores años de la crisis nacional hasta situarnos, como los conocedores lo dicen, entre las mejores universidades de todo el itsmo centroamericano. En sólo veinte años lo hemos conseguido en circunstancias del todo desfavorables. Con la ayuda de Dios y con el esfuerzo denodado de los que trabajamos en la UCA, al que ha acompañado el apoyo de miles de estudiantes y de sus familias, se ha podido hacer mucho, pero no lo suficiente. En este vigésimo aniversario de nuestra fundación reiteramos el compromiso de esforzarnos por ser mejores y hacerlo mejor. Nuestra contribución principal al país es el ofrecerle una universidad que esté a la altura de nuestro tiempo y de nuestra situación en la línea de la investigación, de la docencia, pero también de la proyección social. Nos queda mucho por mejorar en esas tres líneas. Pero no nos falta voluntad y capacidad para hacerlo. Mientras agradecemos a cuantos han hecho posible nuestra labor, nos comprometemos a seguir adelante con inspiración cristiana a trabajar universitariamente en favor de las mayorías populares para que quede desterrada la pobreza deshumanizadora y la injusticia y queden sólidamente cimentadas la paz, la solidaridad, la justicia y la libertad.

Diciembre de 1985.

